

Revista

Co.incidir14

Abril 2015



Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos ,por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.

Nada vale más que una vida, luchan por la Felicidad

José Mujica

¡Bienvenido Abril del 2015, bienvenido a co.incidir en un mundo azul! El que se va formando, a pesar de todo...

Edición General

Luis Weinstein

Edición final y diagramación

María Alicia Pino

Comité Editorial

Catherine Fieldhouse, Rancagua

María Alicia Pino (**Malicia**), Santiago

Mirencu Pinto, Las Cruces

Brigitte Aubel, Santiago

Julio Monsalvo, Formosa, Argentina

Claudio Schuftan, Vietnam

Eduardo Yentzen, Santiago

Pablo Porcel, Santiago

María Teresa Quintino, Las Cruces

Judith Rees, Santiago

Maria Teresa Pozzoli, Santiago

Mónica Gavilán, Talagante

Alberto Valente, Buenos Aires

Margarita Ovalle, Santiago

Jorge Osorio, Valparaíso

Jorge Flores, Santiago

Juan Carlos Etcheverry, La Paz, Bolivia

Millaray Arnal, Cartagena

Carmen Gloria Rojas, Rocas de Santo Domingo

Patricio Alarcón, Santiago

Sofía Orellana, Santiago
Marina Zolotoochin Santiago
Cecilia Montero, Santiago
Carmen Ibarra, Santiago
Alfred Asís, Isla Negra
Verónica Garay, Quillota
Jean Jacques PIERRE-PAUL, Las Cruces
Alejandro Illanes, Santiago
Vicente Ortiz, Santiago
Camila Troncoso, Santiago
Elena de la Aldea, Buenos Aires
Nelson Arellano, Viña del Mar
Iris Leal, Pucón
Claudia Bahamonde, Punta Arenas
Eduardo Acevedo, Santiago
Luis Weinstein, Santiago
Reinaldo Bustos, Santiago.
Sergio Quintana, Karlsruhe, Alemania
Draco Maturana, Castro
Nicole Vásquez, Santiago
Danae García, Santiago
Sebastián Claro, Santiago
José Enrique Cayuela, Isla Negra
Ángeles Estévez, Punta Arenas
Patricia Arias, Santiago

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas
Saludamos con mucha amistad y alegríaa:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Somos, Mensaje, Aquí Las Cruces , Iniciativa Laicista, el Proyecto de reiniciar El Filósofo Callejero y la Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha, ,

La Publicación Periódica Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al Día y Aquí Las Cruces.

El diario Crónica Chillán
¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos Ediciones, Lolita.

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las iniciativas Alegrémicas, Proyecto Aurora, Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar,

Las Coincidencias, Los Azules,
Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra,
Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida,
Cons-pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico
de Rancagua, del Departamento de Cultura del Colegio
Médico de Santiago,
Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales,
Poetas del Mundo, Matices
Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile,
Universidad de Valparaíso, Usach,
Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica)
La Nave Imaginaria
Grupo La Runfla, Grupo los Jardineros, Grupo Matices,
Grupo Educación para el Desarrollo Humano
Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales,
Programa Hermandad Literaria,
Comunidad terapéutica de Peñalolén,
Centro Arqué,
Centro Tremonhue,
Taller Literario de Adulto Mayor, La Mampara,
"Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar
Morín. AEICEM"
Proyecto de agrupación de médicos escritores
latinoamericanos
Amistad Esquina de Pocuro con República de Cuba

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos, revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que propagar la gran red co.incidir por todo el mundo, propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un mundo más azul.

Nota importante que nos hará co.incidir

Se solicita que las colaboraciones no excedan las seis páginas en cada número, con letra Time New Roman, tamaño 14.

¡Gracias!

Pinturas

En esta edición, la obra de Michael Cheval



Pintor nacido en Kotelnikovo, Rusia en 1966 con sede en Nueva York. Su obra, cargada de simbolismo, figuras y significados que transportan a un mundo mágico e imposible, le ha convertido en uno de los principales artistas contemporáneos especializado en pinturas surrealistas, dibujos y retratos “absurdos”. Cualquiera de las pinturas de Cheval es un mapa de su viaje a la ilusión. Su trabajo es a menudo metafórico y requiere un ojo agudo para descifrar las alusiones a menudo ocultas.

Link a video con su obra:

<https://www.youtube.com/watch?v=UWZFIZJYcdc>

Índice

Luis Weinstein Saludo inicial	Pág. 11
Ángeles Estévez Idanita en el jardín de la Unidad	Pág. 14
Koski El Jardín del Retiro II	Pág. 22
Julio Monsalvo Cuidar la Alegremia	Pág. 25
Juan Carlos Etcheverry Sobreviviente	Pág. 28
Malvina Álvarez Un día	Pág. 33
Alejandro Illanes El Tesoro de Guayacán(1)	Pág. 34

Margarita Ovalle

Pág. 37

El Libro Rojo de Jung

María Alicia Pino

Pág. 49

Sonata

Luis Weinstein

La Plaza del desarrollo Personal, el

Pág. 51

Cambio Cultural y la dimensión poética de la vida

Julio Monsalvo

Pág. 54

El Rincón de la Alegremia

Saludo Inicial

Luis Weinstein



La Cotidianidad nos lleva a tener a la mano el nombre Penta. El sentido de lo universal nos invita a recordar: Pente(griego), quinque latín... cinco, cosas de cinco...

Claro, el Pentágono, pero, también, el Pentagrama.

Lo cotidiano y lo universal. Los Pentanos sorprenden al atisbar la profundidad a la que llega la corrupción.

Ese sorprender nos puede inducir a abrir nuestra visión. A ensancharla y profundizarla para que la minoría crítica se convierta en la gran mayoría portadora de otro sentido común. Sí abrir, en este mes de Abril, abrir, de la aperturahacia otro sentido común, hacia otro paradigma básico.

Recordar, por ejemplo, que cinco es el símbolo del centro. El centro entre los primeros nueve números. Es el cruce entre lo horizontal y lo vertical. Apunta a los cinco sentidos, a las cinco partes visibles del ser humano. Hace presente al dios maya del maíz, el que saludaba con sus cinco dedos. A los cinco planetas de la antigüedad. A la cifra de Siva. A los cinco elementos de los chinos ya que es su símbolo de la verdadera ternura.

A los sueños en que, según algunos, el cinco es símbolo de una vida segura, agradable, próxima a la naturaleza.

Penta nos podría evocar el antónimo de la corrupción, que es ver la realidad desde un centro que va más allá de las polaridades entre corrupción y no corrupción, que es el ser activo en el avance, en el proceso para salir del barro de lo corrupto.

Es el enfrentamiento de la sombra desde la luz. Es el burro viejo de la fábula, que cae a un pozo seco. Su dueño no tiene recursos y decide enterrarlo allí, donde está inerme. Con otros campesinos, empieza a echarle tierra. El burro da unos rebuznos desolados. De Improviso, calla. Alguien mira lo que sucede. Es sorprendente: el burro ha ido usando la tierra para formar una especie de escala, subiendo el terreno. De súbito, sale a la superficie y corre feliz en libertad.

Entre el frío pragmatismo del campesino, la falta de sensibilidad de los otros, la neutralidad del pozo, la desolación del burro... Aparece un penta positivo, un quinto elemento. Es el ingenio creador y libertario.

Es lo que hace falta desarrollar en esta cultura de la frialdad ante la corrupción, la violencia, los narcos, la agresión a la naturaleza, la pobreza económica y la pobreza espiritual.

Por eso, es necesario abrir jardines, plazas, rincones, caminos, puentes, poemas, ensayos, cuentos, cantos alegres, amistosos, confiables, críticos, fraternales, empezando ahora el mundo mejor.

Ángeles Estévez O.



IDÁNITA EN EL JARDÍN DE LA UNIDAD

Una niña de tantas se encuentra en el jardín de la casa. Es un sitio con dos árboles, cercanos uno del otro, separados por un espacio suficiente para que la sombra de ambos albergara el lugar preferido para los juegos de verano. Un Nogal de corteza blanca con ramas que asemejan brazos, grandes hojas color verde claro; y un Olmo de tronco robusto con pequeñas hojas oscuras

y ramas finas que articulaban una copa redonda extendida hasta muy alto en el cielo.

Un día cuando el sol se puso, llegó la hora de dormir y con ella, los sueños. Se acercó a su espacio perfecto y una rama acogió su llegada. Era una rama con la contextura del Nogal y la textura del Olmo, no era uno ni era el otro. Era la unidad.

Decidió subir en ella y tras levantar un pedacito rectangular de esa corteza, vio que en su interior se albergaba un enanito. No era Duende, no era Ada, ni ningún otro ser de la naturaleza invisible, era un enano clásico, de los cuentos y las películas del siglo XX. Dormía con su rostro de caricatura popular y sus manos cruzadas sobre el corazón.

El enano abrió los ojos, sonrió y luego del encuentro con su inocente mirada, esbozó una sonrisa muy amplia, cerró los ojos y siguió durmiendo. La pequeña lo quedó mirando unos segundos y de una manera sobrenaturalmente maternal para su edad, puso la tapa de corteza en su lugar bajó al suelo y volvió a su habitación a pasar las horas hasta el encuentro con el nuevo sol.

A la mañana siguiente recordó el sueño, como un momento vívido que ya había quedado atrás no se lo contó a nadie y ni siquiera pensó haberse movido jamás de su cama. El tiempo trascurrió de la manera acostumbrada, pasó el verano, el otoño, el invierno y la primavera y el repertorio de su memoria se fue nutriendo de experiencia, de alegrías, tristezas, miedos, desafíos, triunfos, pérdidas y logros. Se fue construyendo su memoria muy guiada por la autenticidad de los momentos sin saber que alguien en el todo ya la había distinguido entre mucha gente para darle un regalo tan simple: la sonrisa de un enano. Pasaron los años y nunca olvidó ese día y esa noche, ese momento a esa edad, mas tampoco lo recordaba en lo cotidiano. Quedó

albergado como un archivo secreto en su memoria y en la información de sus células de niña viviendo las primeras experiencias humanas.

Muchos años transcurrieron, el bosque siempre fue su predilección. Y un día decidió vivir en él. Estando en la naturaleza encontró episodios desconocidos para un ser humano que habiendo crecido en otro ambiente decide habitarlo.

Un atardecer durante la estación más seca, una llamarada de origen humano, azotó un pastizal muy lejano que orillaba otro bosque. Desconocida la mano que dio la partida se encendieron los metros, avanzaron por hectáreas y el fuego fue tomando la distancia.

La pequeña ya era una mujer, vivía lejos de ese bosque donde estaba ese incendio, pero la conexión con la tierra desde su nuevo albergue poblado de árboles y animales, la condujo a percibir más allá y una vez más en sueños recibió señales de la unidad. Esta vez le estaba mostrando el dolor de la tierra, el calor de esos pastizales, el color rojo del cielo, la huida de los animales.

Al día siguiente se levantó, no solía sufrir dolores, pero ese día junto con mirar por la ventana y sentir ahogo y que el cráneo se partía por los costados, supo, sin reparar cómo ni por qué, de un incendio en otra latitud. El olor de la leña vecina permitió contener la imagen, de los humos, el color de las cenizas que cubrían praderas y bosques. Revisó los medios completando la idea.

Pero algo quedó fuera del alcance de su percepción, algo que no supo fue que en ese momento alguien en el bosque lejano afectado por las llamas, sintió su dolor y en su sabiduría sobrenatural concedió el regalo de un viaje. Ella, la niña que se había transformado en mujer habitando en la naturaleza, comenzaría a vivir de manera sutil. Fue así permitido que el

sentir humano a la distancia y su conexión con la energía de la unidad permitieran la visión de aquel triste movimiento.

El recuerdo del incendio quedó marcado en las interminables cenizas y ella dejó atrás el sistema de vida acostumbrado y se dio por entero a la vida como el movimiento de las mareas. Viajó por regiones y mares más allá del sur, donde los fiordos nacen del hielo. Vivía como un pájaro, sin cálculos ni despilfarros. Nunca faltó el trabajo, el bienestar, la abundancia.

Sé fuerte, le repetía una voz en su interior, encontrarás a quien buscas. Su humanidad necesitaba la compañía de alguien que significara el episodio. Le importaba eso, aún más que la contingencia incendio... La voz no la abandonaba: “viene también a tu encuentro” le recordaba. Ese encuentro que buscaba y que escapaba de toda lógica, con alguien o con algo que no sabía qué era o quién pudiere ser y esa incertidumbre causaba por momentos el dolor de la inestabilidad. Pero el sentido, movilizaba sus fuerzas, el descubrir una vocación de esta manera tan accidentada. Nadie más lo sabía, la omisión y el temor a los juicios ligeros, le indicaron: “mejor secreto es el que no se cuenta”.

Buscó, buscó y buscó, hasta agotar el espacio, hasta en el último lugar, sitios donde nadie iría, sitios asombrosos, mas, en ninguno de aquellos, sintió que había llegado. Escrutó cada día hasta el agotamiento. El tiempo no estaba perdido y a su paso fueron apareciendo nuevos vínculos y rumbos con quienes compartir lo vivido. Todo lo comentable claro está. Hasta que un día con la claridad con que aparece el sol de primavera tras la montaña, su búsqueda terminó.

Fue de un minuto a otro, quedó atónita. Fascinación y aturdimiento se fundían al escuchar que otro, ¡alguien más! relataba la búsqueda que ella callaba. ¡Escuchó bien! y ¡sí!; ahora todo tenía más sentido, no sólo desde el

momento del viaje sino también toda la experiencia anterior de su vida, todo parecía pender de un mismo hilo desde la infinitud.

Frente a sus ojos una mujer de mediana edad, con cabello tan blanco que le extrañaba no tuviera surcos en el rostro, con mirada cándida y expresiones llanas, señaló lo que ella buscaba diciendo: “Has viajado por tierras y mares hasta llegar a los canales, y todo este tiempo, has estado siempre en contacto con un ser que hoy está disponible para ti. No soy yo. Tu encuentro no será en una visita común, tampoco algo extraordinario. Estás por comenzar el viaje que hasta ahora ha sido geográfico, comienza un aspecto sutil. Te reportará grandes tareas y muy buena voluntad. Al decir voluntad me refiero a que será duro. Mas no por eso menos encantador. Tienes mucho camino por delante. Ve a acostarte que mañana vas a requerir de tus fuerzas”.

Esa misma noche en su sencillo hospedaje entró tranquilamente en su dormitorio y con la misma facilidad en sus sueños. Una vez dormida en las profundidades, llegó a un sitio con dos árboles, cercanos uno del otro, separados por un espacio suficiente en donde la sombra de ambos albergaba el lugar preferido para los juegos de verano de su niñez. Un Nogal de corteza blanca con ramas que asemejaban brazos, grandes hojas color verde claro; y un Olmo de tronco robusto con pequeñas hojas oscuras y ramas finas que articulaban una copa redonda extendida hasta muy alto en el cielo. Se acercó a su espacio perfecto y una rama acogió su llegada. Era una rama con la contextura del Nogal y la textura del Olmo, no era uno ni era el otro, era la unidad.

Decidió subir en ella y tras levantar un pedacito rectangular de esa corteza, vio que en su interior se albergaba un ser. No era Duende, no era Ada, ni ningún otro ser de la naturaleza invisible, era algo nuevo. Dormía con rostro de Ángel y sus manos cruzadas sobre el corazón. Abrió los ojos, sonrió y

luego del encuentro con su inocente mirada, esbozó una sonrisa muy amplia, cerró los ojos y siguió durmiendo.

A la mañana siguiente recordó el sueño, como un momento vívido que seguiría estando presente. Fue a desayunar y lo comentó con su nueva guía. Esa mujer con pelo de vieja y rostro joven, parecía una abuela, también una hermana, pero era alguien nuevo y confiaba en ella sin necesidad de experiencia. Comentó esta extraña relación onírica que, aun sentía, carecía de contexto. Supo de esa manera que su nueva amiga era capaz de compartir, y que podía contener la luz de ese mensaje con seriedad y una diáfana sonrisa que le sugería tomara el encuentro de la noche anterior como una visita a la unidad, pues en el estado de los sueños permitió salir a un nuevo ser que habitaba en el árbol de la unidad.

La mujer de pelo cano, y rostro joven se fue transformando en su maestra. Le enseñó a vivir con aquello que la educación no otorga. Con la confianza puesta en el universo, en Dios y su manifiesta unidad. El tiempo transcurrió de la manera menos acostumbrada. Pasó el verano, el otoño, el invierno y la primavera y el repertorio de su memoria se fue nutriendo de nuevos aconteceres. Fue cuidando aspectos que antes no habría reparado en detenerse, conoció su ego, la lucha entre la polaridad, la ética del bien y del mal y así madurando sus alegrías, tristezas, miedos, desafíos, triunfos, pérdidas y logros, fue construyendo en su poco adelantada juventud, un cimiento para una vida que su propia memoria estaba constituyendo.

Mientras tanto comenzaba a recordar aspectos sutiles que durante toda su vida había estado construyendo un devenir distinto de la trama colectiva y se daba cuenta que quería optar por aquello.

Comenzó el andar de una manera diferente, ese día y esa noche, ese momento a esa edad, permitieron en ella un nuevo mundo cotidiano. Un

nuevo archivo se desprendía de sí misma para dar a luz la información que siempre había correspondido a sus células y a la experiencia humana.

Esta es la historia que comienza, en donde los nombres de la niña que se transformó en mujer cuando decidió optar por vivir, de su guía pelo de vieja y rostro joven y de un nuevos ser, aún no han sido mencionados.

Comenzaremos por la tercera. Sí, diremos que es alguien perteneciente al todo, alguien que se manifestó de la unidad y que distinguiendo entre mucha gente, permitió a una mujer muy joven, recibir un regalo tan simple como es la sonrisa de un ser desconocido que duerme con sus manos cruzadas sobre el corazón, en una grieta de una rama. Protectora de la flora, de la fauna, de los minerales, del agua y de toda forma de materia que se atestigüe en el bosque, sin importar si el bosque está aquí, ahí o allá o más allá o en otro tiempo, o separado por el mar o por los hielos o canales o toda geografía. Ese ser de la unidad es: Idánita. Idánita, vino de la luz del universo, de la unidad. Pero no fue la joven mujer sino los ancestros de su compañera con pelo de vieja y rostro joven, sus primeros testigos. Y eso ocurrió desde tiempos prehistóricos hasta, hace poco más de 100 años. Eran los indígenas de la Patagonia, los últimos descendientes de antiquísimos ancestros que fueron los primeros habitantes del extremo meridional del mundo.

Hace más de 100 años, cuando la luz viajera eterna revelara la salida de Idánita de estas tierras, yermas por el fuego, destinada a fusionarse con la totalidad pues ya no había nada ni a nadie que cuidar, Idánita debía dejar el bosque y sus seres y compartir puramente con la unidad. Más Idánita había aprendido de los seres humanos la porfía y desobedeció las leyes naturales. Así, en vez de ascender y seguir con la luz hacia el infinito, quedó atrapada en la materia subterránea y supo desde ese momento que sólo podría salir

cuando sucediere, alguien perteneciente a los nuevos habitantes de la humanidad fuere capaz de algo tan simple, tan sencillo como poder mirar su sonrisa.

Y comenzó a sentir ese contacto, simultáneamente en dos momentos de su estado subterráneo; años antes, cuando su rostro tomó la apariencia de un enanito y meses antes cuando el dolor del fuego fue sentido por la sensibilidad de una humana.

Fue entonces cuando la trascendencia de Idánita cobró sentido nuevamente, modificando el rumbo del devenir de dos mujeres.

Una, con pelo de vieja y rostro joven, otra, tan joven que la voluntad aún no era capaz de ahorrar su imagen.

El amor a la tierra era tarea conjunta de las tres y eso traería la trasmisión de pasajes ocultos, fases desconocidas de la sociedad indígena nebulosamente llamada “rudimentaria” por los hombres de la sociedad neoliberal, nebulosamente llamados “civilizados”.

Por primera vez se habló algo más acerca de la vida de los hombres y mujeres que corrían por las estepas y navegaban en piraguas por los canales. Es la historia de la sociedad de la inocencia. De una niña que atraviesa la experiencia humana postmoderna con un sentido capaz de ir más allá del esclavismo pasivo. De una mujer cuyo rostro permanece joven ante la revelación de los años en su pelo y que con sus raíces indígenas puede llevar las células de otros al contacto con seres de la tierra, que habitan más allá de nuestra percepción. Y es por supuesto es la historia de Idánita, en lengua originaria: “Ángel del bosque” que duerme con sus manos cruzadas sobre el corazón en un pedacito de corteza, en el sitio perfecto para los juegos que se encuentra en el jardín de la unidad.



JARDIN DEL RETIRO (II)

Hay palabras que se aparean. Por ejemplo, Jardín y Retiro. Si usted ha resuelto dejar sus afanes de ocupación rutinaria (y justificada sólo porque en el fondo vivimos para no morir), jardines y parques le ofrecen una recompensa insospechada, lo mismo que a pensionados, jubilados y despedidos de todos los talentos. Hay aquellos de experiencias y recuerdos

negativos: horarios, jefes, compañeras o compañeros de paso, paseos y celebraciones obligadas, sueldos gastados antes de percibirlos o vacaciones también obligadas y fuera de sus presupuestos domésticos. Otros, de natural positivo, buscan y esperan descubrir el ocio tan anhelado para satisfacer vocaciones, lecturas, viajes postergados; en fin, tiempo por recuperar sin prisas y experiencias nuevas, suficientes para comparar las ilusiones con la realidad.

En ambos casos, el jardín ayuda a difuminar inconformidades o nostalgias por la pérdida de esos pasatiempos llamados trabajos que llenaron sus días, meses y años. A estos retirados les pasa como a los presos apenas cumplidas condenas abusivas o merecidas. No consiguen dejar atrás el estruendo inimitable de las cárceles. Necesitan recuperarlo, y con frecuencia se resignan y piden readmisión en el encierro. A los demás les aguardan sorpresas: jamás imaginaron el trabajo que da no hacer nada. El hogar suele ser implacable, pero retiradas y retirados que no consiguen alejar remordimientos ni carencias de imaginación, ceden. Muy pronto se hallan reemplazando a *chachas* o empleadas, *niñas de mano*, *gasfiteros* (en castizo de la RAE, *gasistas*), electricistas, pintores y remienda-objetos múltiples. Suelen romper y destruir en lugar de reparar. Su presencia excesiva en casa convoca conflictos. Echan muy de menos a sus servidores de años y reconocen por fin sus méritos. Pero es tarde y, de buen o mal humor, cumplen con trabajar a deshoras y por supuesto sin remuneración.

Todo lo cual nos lleva de vuelta a jardines... y jardineros. Estos trabajadores son parte del paisaje de plazas y otras zonas verdes de ciudades y pueblos. Los retirados les contemplan desde sus bancos, llenos de admiración y

esperanzas de aprender. En los espacios públicos reemplazan con gusto a las *nanas* y empujan los vehículos y cochecitos de abuelos, abuelas, hijas, hijos, nietas o nietos. El Jardín del Retiro está cumplido.

Julio Monsalvo



CUIDAR LA ALEGREMI

Cuidar... ¡qué belleza de palabra es “cuidar”! Nos lleva a imágenes mentales de ternuras, de acompañar.

Las relaciones saludables son las que hacen visible la Nueva Civilización que soñamos, civilización centrada en la Vida.

Relaciones saludables con una misma/uno mismo, entre las personas y con la vida en todas sus manifestaciones: suelo, aire, ríos, mares, flora, fauna...

Cuidar la Alegremia es esencial para la salud de las relaciones... y esencial para la Revolución. La Revolución de cambiar el antropocentrismo y asumir el biocentrismo.

Cuidar la Alegremia es de trascendental importancia en este serestarahaciendo la Revolución del cambio cultural día a día.

¿Por qué?

Porque la Alegremia es poderosa y su poder es la que mueve el cambio revolucionario.

En junio de 2006, la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, Ecuador, realizó el noveno Seminario Internacional sobre los Niños, la Salud y la Ciencia.

En esa oportunidad tuvo como lema: “La Alegremia en el desarrollo del Arte, la enseñanza de la Salud y las Ciencias”.

El compañero Hernán Hermidas Córdova, Decano de la Facultad por ese entonces, nos decía en su discurso inaugural:

*En este evento se añade un concepto que si bien siempre estuvo presente en nuestras mentes, no tenía un vocablo que lo defina, que represente esa satisfacción, ese “estar bien con uno mismo y con los demás”, ese estado de optimismo y alegría permanentes, ese sentimiento de solidaridad colectiva. El término ha sido acuñado para siempre y su difusión en la Asamblea Mundial de la Salud de los Pueblos, ha permitido llevarlo a todos los rincones del planeta: **Alegremia**.*

La Alegremia no puede definirse con exactitud, ni cuantificarse con indicadores empíricos, porque es un concepto que precisamente se opone al positivismo. El término es humanista y su concepción es esencialmente cualitativa.

Hay quienes definitivamente no lo aceptan, pues no pueden entender más allá de lo que pueden medir, tocar o sentir. Otros lo confunden con la risa, evento momentáneo, que parece tener algún efecto benéfico temporal por la liberación de endorfinas... La Alegremia es otra cosa: es amor, es ternura, es dicha duradera y persistente, es el respeto por la diversidad, es un equilibrio con la naturaleza, es un bienestar biológico, psicológico y social, es todo eso y mucho más.

La Alegremia nos recuerda que pertenecemos al Cosmos. Es generadora de las energías revolucionarias que nos llevan constantemente a construir por la vida, con tal poder que a nadie se le ocurre destruir nada ni luchar contra nada ni nadie, pues la fuerza de ese construir por la Vida es lo que hará y ya está haciendo, que los sembradores de la muerte se vayan no sólo rindiendo, sino esfumando.

Los bebés llegan al mundo con ternuras, con asombros y amando la vida y toda forma de vida.

La Alegremia hace que se neutralice la violencia, el egoísmo, la voracidad por la acumulación, protegiendo a las niñas y a los niños para que permanezcan naturalmente humanos.

Cuidar la Alegremia es estar atento y es acompañar desde la ternura, a uno mismo y a todos los seres de la Naturaleza, para que un Mundo Mejor siga siendo posible con nosotros!!

Hasta la Victoria de la Vida Siempre!!

Juan Carlos Etcheverry



SOBREVIVIENTE

Hay muchas maneras
de morir...
cuando aún
conservas
el aliento

y sigues moviéndote
entiendes que algún
“sentido” tiene
esta vida
para ti.

Cualquiera sean las
razones
uno cuando sale de esto
ya no es el mismo.

Algo en tu interior
se mueve
y ves el mundo

ni bueno
ni malo
ni cierto
ni incorrecto

Ves al mundo
como tú lo quieres
ver
y vibras en ese
sentido,
en otra frecuencia.
Y todo contacto

con el exterior
va ser distinto.

Las heridas cicatrizan
pasas a un siguiente
capítulo
prácticamente te ausentas de todo...
pero ya no eres el mismo

aprendes a convivir
e incorporar
elaquí y ahora
eres el rey
de tu propio mundo.

Te sientes bien,
respiras profundo
estás en paz
contigo mismo
puede haber cansancio
pero no lo sientes
te abres al universo.

Esta gran sintonización
tiene que tener
ciertamente un sentido
pues enlazas con otros y otras

hasta crear un gran
cosmos.

Por eso la ansiedad
y esas grandes ideas
que quieren emerger
desde lo más profundo de tu ser
no encuentran cauce...

Hasta que ya
le das
su oportunidad
para que ellas
hablen
por si mismas.

Por eso
me siento ése conquistador
colocando nuevamente
el pie
en el Continente.

Algo sin duda
se trasluce
de otras vidas
para estar presente
en el *aquí y ahora*

y no haber
claudicado en el
intento.

O haber sido gozo
para aquellos que
desearon
y apostaron
por mi mal.

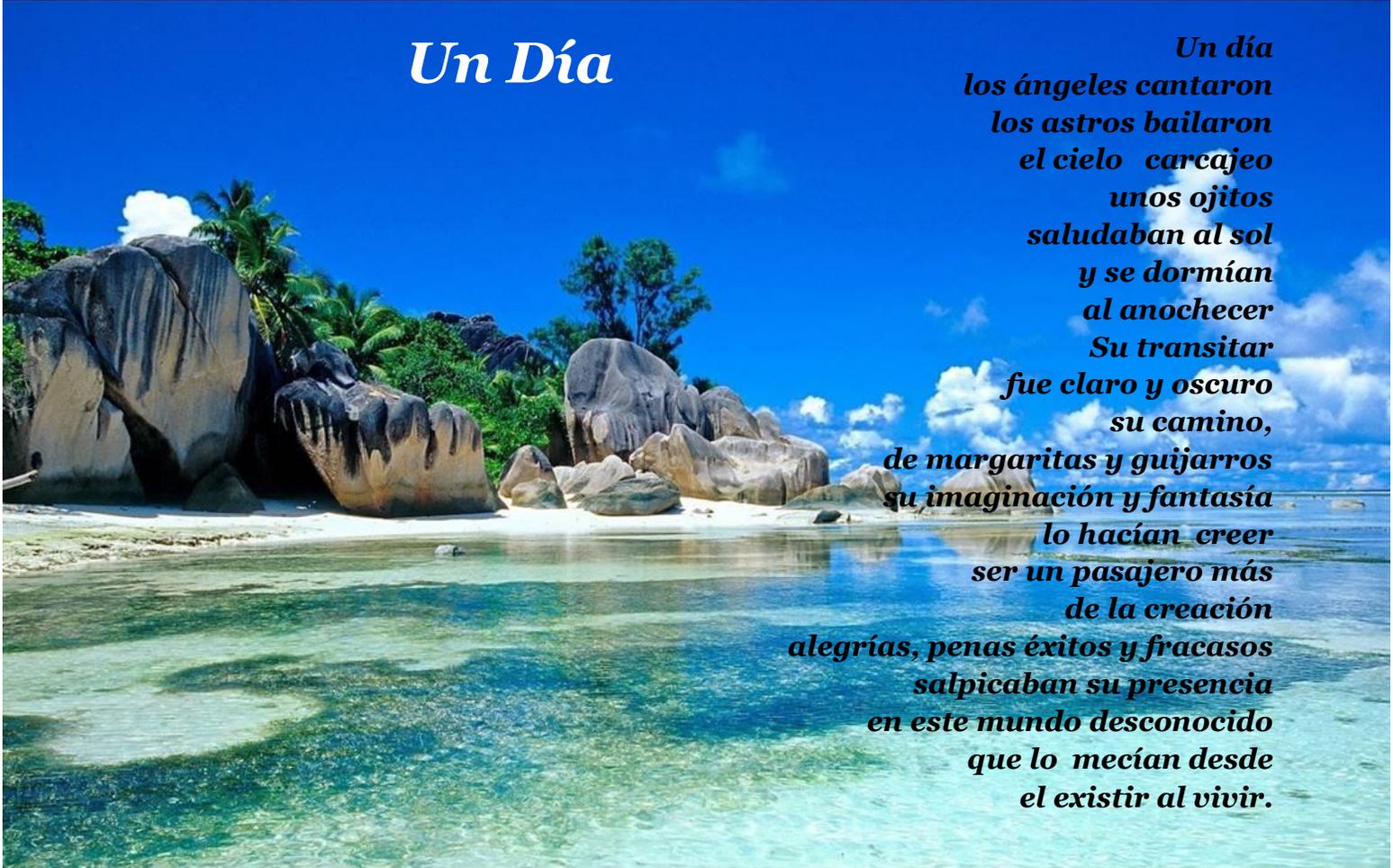
Yo les digo:
estoy acá vivo
hombre de carne y hueso
intenso
abierto al mundo
y dispuesto
a iniciar de cero
si fuese
y en movimiento
según las enseñanzas
del Tao.

Madre, padre
acá voy de nuevo
gracias por ser
como soy!

Malvina Álvarez

Un Día

*Un día
los ángeles cantaron
los astros bailaron
el cielo carcajeo
unos ojitos
saludaban al sol
y se dormían
al anochecer
Su transitar
fue claro y oscuro
su camino,
de margaritas y guijarros
su imaginación y fantasía
lo hacían creer
ser un pasajero más
de la creación
alegrías, penas éxitos y fracasos
salpicaban su presencia
en este mundo desconocido
que lo mecían desde
el existir al vivir.*



Alejandro Illanes



EL TESORO DEL PIRATA

(Aventura vividapor, el autor en su juventud, será narrada en tres partes.)

PARTE 1

Los socios

El melancólico pito de la locomotora le sacó de su ensueño; José Miguel viajaba en un carro de la tercera clase del trencito el Norte, instalado en un duro asiento de madera, a su lado dormitaba su compañero de estudios de medicina y amigo, Jorge Krause.

Montados en este tren, de trocha angosta y cremallera, remontaban los cerros áridos de la costa, lentamente, zigzagueando, lo que les hacía posible bajarse, subir caminando, y montarse nuevamente a su carro, en la siguiente vuelta del trayecto. Era su diversión en el prolongado traslado.

Viajaba numerosa gente humilde, con vestimentas propias de los campesinos, hablaban en un lenguaje entre cortado y deformado:

- Mira ¡poh! istamos llegando a Los Vilos, viste esto que llevo, no te asustís que es una jaiva, es güenapa'comela. Te la cambeo por una de tus gallinas.

- No puis, que le tengo miedo a esa cosa con tantas patas, que parece una araña gi'ante.

Aun así, en este ambiente rústico, José Miguel se atrevió a preguntarle a otro viajero, a qué hora llegarían a Coquimbo, lugar de su destino.

Terminado el segundo año de medicina, José Miguel debía pensar como emplearía sus vacaciones de verano las que durarían un par de meses.

Al salir de La Escuela de Medicina, pasando por la antesala de La Dirección, vio varios avisos pegados en un tablero uno de ellos, escrito con cuidadosa letra impresa, expresaba:

**NECESITO SOCIO(A) PARA IR EN LA BUSQUEDA
DEL
"TESORO DEL PIRATA"
EN LA BAHIA DE GUAYACAN,
TELEFONO 2656656
J.K.A.**

¡Qué suerte! pensó José Miguel, justo lo que requería para ocupar su tiempo libre. Había ahorrado suficiente dinero durante el año, haciendo clases particulares y reteniendo parte de su modesto salario como ayudante del profesor de Física Médica, tenía como para comprometerse en este tipo de aventura. Además le pareció que esas iniciales J.K.A. le eran conocidas. En el teléfono público próximo marcó el número citado en cartel, una voz varonil le respondió:

-Soy Jorge Krause el que colocó el aviso en la Escuela de Medicina.

Compraron o pidieron prestados una serie de equipos e instrumentos útiles para su propósito: la búsqueda de un tesoro escondido desde hacía siglos, en la costa de una bahía del norte del país. Entre otros, adminículos necesarios para vivir en la intemperie, como lo son una carpa, sendos sacos de dormir, vituallas no perecibles. Se procuraron además de un teodolito, prismáticos, un arma, documentos y mapas, obtenidos estos últimos de los archivos de la Biblioteca Nacional y también el documentado libro de Ricardo Latcham, con datos y relatos del mencionado tesoro, el cual sería su Biblia.

En la estación de ferrocarril, les esperaba el anfitrión - contactado previamente por Jorge- era Gonzalo González, quién concurría a llevarles, en un ligero cabriolé tirado por un brioso y hermoso caballo, hasta la hostería. En esta, su diligente esposa Elba, les acogió con calor familiar; no era extraño recibir a investigadores del ya famoso tesoro, no obstante era novedoso que vinieran tras la riqueza escondida, dos jóvenes y bien parecidos estudiantes universitarios.

Margarita Ovalle



EL LIBRO ROJO DE JUNG Y LA MITOLOGÍA

Quien habla con imágenes habla como con cien mil voces, aprende y supera... encumbra el destino personal transformándolo en destino de la humanidad, liberando así también en nosotros esas fuerzas benefactoras que desde tiempos inmemoriales han permitido a la humanidad escapar a los peligros y soportar las noches más largas.

El *Libro Rojo* o *LiberNovus* de Carl Gustav Jung es un libro fascinante. Un gran instigador del Ser esencial. A través de sus diálogos autoguiados, en donde pone en conexión las distintas instancias de su psique, Jung nos invita a reconectarnos con el alma, el alma individual, aquella instancia de las profundidades encargada de dar el primer hálito vital, aquella que pone en marcha nuestro cuerpo espiritual y físico, y que nos acompaña en forma íntima y relativamente silenciosa toda una vida.

Los antiguos egipcios llamaban al alma *Ba* y la representaba un jeroglifo de un ave con cara humana. Esto significa que simboliza un principio sutil, por el cuerpo del ave que puede emprender vuelos, pero, además, significa identidad y personalidad debido a la cara humana que trae identidad a esa misma ave.

En el proceso de existir, viviremos en mayor o en menor conexión con el Alma, dependiendo de la importancia que le demos en nuestra “casa psíquica” al eje axial del consciente e inconsciente, el *Sí mismo* o el principio orientador. Puede ocurrir que en algún punto de nuestra vida, luego de un largo período de descuido hacia ella, de pronto nos invada el *espíritu de la profundidad* y busquemos entrañablemente su cercanía. Así le sucedió a Jung, y lo expresó en su *Libro Rojo*:

"Alma mía, ¿dónde estás? ¿Me oyes? Yo te hablo, yo te llamo. He regresado, estoy nuevamente aquí, he sacudido de mis pies el polvo de todas las comarcas, y vine hacia ti.

...Con qué palabras he de describirte los entreverados senderos por los cuales una buena estrella me guió hasta ti."

Es también muy interesante la relación Alma/Espíritu que Jung propone en su *LiberNovus*. Jung presenta el *Alma* como aquella instancia que vivifica el *Espíritu* y lo impulsa a realizar su labor trascendente, su labor ígnea. Así, si el Alma está distante del día a día del individuo y, por esto, se encuentra menospreciada o disminuida, el Espíritu tampoco puede realizar su labor sutil específica, que es iluminar. En vez de esto, el Espíritu desvía su atención hacia la razón o intelecto.

Aquí vemos cómo Jung toma, al parecer, de los antiguos sabios, esta aguda intención de separar el Alma del Espíritu. Para la mitología ancestral, la labor del espíritu es la de irradiar su luz y, de esta forma, interactuar con otros y con el mundo. En Egipto se le llamaba *Akht* también al “que destella”, “el brillante”, y era un principio orientador, representado por el jeroglifo de una *Ibis comata*, que realizaba su vuelo sagrado con alta maestría.

Según Jung, cuando en la humanidad el espíritu dejó de realizar su labor ígnea, comenzó a controlar y dominar en vez de iluminar. Desde ese momento, el espíritu ha sido suplantado por el intelecto. A su vez, aquel intelecto separado del sentir y del corazón no es el mismo intelecto que el de los egipcios. Para ellos, tanto el intelecto como el espíritu están relacionados con lo sagrado, ya que este espíritu representado por el *ibis*, tiene, a su vez, la palabra corazón, *Ib*, en su primera sílaba, y el corazón *oIb*, para los egipcios, es el órgano de la sabiduría (*sia*). Es decir, el intelecto iba acompañado de un destello espiritual, profundo y sapiencial.

En su *Libro Rojo*, Jung toma conciencia de que su propio intelecto le ha sido de gran utilidad para su carrera científica y así se ha fortalecido y

retroalimentado mutuamente con el *espíritu de este tiempo*, que busca el sentido, el valor y la utilidad. Sin embargo, aquella se ha tornado una carrera un tanto “ciega” en la medida en que el mismo Jung ha descuidado un espíritu más antiguo, profundo y primordial: el *espíritu de la profundidad*. Jung dice:

“He aprendido que además del espíritu de este tiempo, aún está en obra otro espíritu, a saber, aquel que domina la profundidad de todo lo presente. El espíritu de este tiempo sólo quiere oír acerca de la utilidad y el valor.”

Jung reconoce que “ha estado en el mundo y en las cosas”, olvidando o dejando de lado el *espíritu de la profundidad*”. Estos son principios contrarios, opuestos y funciona así: en la medida en que te acercas a uno, te distancias del otro. De eso se trata, justamente, el camino de la psicología profunda propio de toda una vida, el camino de individuación: de la integración de los opuestos. ¿A qué opuestos se refería Jung básicamente? A la persona o máscara con la sombra, a la consciencia con lo inconsciente, al ánima con el animus, al sentido y contrasentido, al espíritu de la profundidad y al espíritu de nuestros tiempos y, con esto, a la profundidad y la superficie. Esta integración viene desde dentro, entonces la resultante ocurre en nosotros, dentro de nosotros, por lo cual la novedad es siempre interior:

“La profundidad y la superficie deben mezclarse para que nazca una vida nueva. Sin embargo, la vida nueva no surge fuera de nosotros, sino en nosotros... La vida no proviene de las cosas, sino de nosotros... por eso, quien contempla el acaecer desde afuera, ve siempre sólo lo que ya ha sido

y que siempre es lo mismo. Pero quien mira desde el interior sabe que todo es nuevo.”

Muy cercano a este concepto de “lo nuevo” está el concepto de “lo venidero”. En ambos se presiente lo que emerge. Jung resuelve el único camino posible para él, que es el recorrido que lo lleve hasta el fondo de su Alma, cueste lo que cueste encontrar su paradero:

“Como un caminante cansado que nada ha buscado en el mundo, más que el mundo mismo, he de presentarme a mi alma.

He de aprender que, detrás de todo, finalmente yace mi alma, y que si atravieso el mundo es, al final, para encontrar mi alma.”

Jung llama a este recorrido *El camino de lo venidero*. Éste es un camino que exige una enorme renuncia: renunciar al sentido de lo que pauta el espíritu de nuestros tiempos. Entonces, la renuncia es a los estándares de la utilidad y el valor propios del espíritu de estos tiempos.

“¡Qué rigor del destino! Si os acercáis a vuestra alma, lo primero que perderéis será el sentido. Creéis que os hundís en lo carente de sentido, en lo eternamente desordenado. ¡Tenéis razón! Nada os salva de lo desordenado y lo carente de sentido, pues ésta es la otra mitad del mundo.

Os horrorizáis ante la profundidad; os ha de horrorizar, pues el camino de lo venidero conduce por allí. Tienes que pasar la prueba del miedo y de la duda y, con ello comprender hasta las entrañas que tu miedo está justificado y tu duda es razonable.”

Pero Jung nos da grandes herramientas en este *LiberNovus* Libro Rojo. El sentido y el significado lo pone cada cual, le corresponde a las cosas, no al alma ni al espíritu de la profundidad. Cada vez que se pierde el sentido hay una contrapropuesta, a saber, el contrasentido, y ni éste ni el sentido es lo venidero. El camino de lo venidero se identifica con el Suprasentido, que viene a ser el puente entre lo uno y lo otro.

Veamos qué dice Jung al respecto:

“El significado de las cosas es el camino de la salvación creado por vosotros. El significado de las cosas es la posibilidad de la vida en este mundo creada por vosotros. Es el dominio de este mundo y la afirmación de vuestra alma en el mundo.

Este significado de las cosas es el Suprasentido, que no está en la cosa, ni tampoco en el alma, el Suprasentido es el mediador de la vida, el camino, el puente y el paso hacia el otro lado.”

Qué similitud hay en esta invitación de Jung a alinearnos con el suprasentido, a realizar el cruce hacia la Otra orilla. Esta idea se encuentra muy bien trabajada por el Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, en su obra *El arco y la lira*. Aquí cuenta que *Mahaprajnaparamita* quiere decir en sánscrito *la gran sabiduría de la otra orilla alcanzada*. Éste es, para Octavio Paz, el ámbito divino en donde las divisiones o polaridades se terminan, hecho que acontece cuando se ha cruzado o más bien retornado a la orilla del gran Uno o de la Totalidad.

En el *LiberNovus*, Jung reconoce que su encuentro con el alma y con esta nueva concepción de lo divino implicará un retiro del mundo y de las cosas, y lo metaforiza con un viaje o una estadía en el desierto. Nos damos cuenta

de que siempre ha sido así, si recorremos tanto la Mitología como la Historia: el mítico rey Gilgamesh (3.800 a.c.), en Sumeria, emprende un viaje por la árida estepa hasta llegar andrajoso ante Utanapishtim, el distante y antiguo Noé que tiene el secreto de la vida y junto a este secreto posiblemente el de la inmortalidad. Más tarde, en Grecia, el dios Dionysos parte a la India, así como Orfeo se dirige a Egipto. Veamos lo que dice Jung al respecto:

“Los antiguos vivían sus símbolos, pues el mundo aún no se les había vuelto real. Por eso iban a la soledad del desierto, para enseñarnos que el lugar del alma es el desierto solitario... Reflexionad esforzadamente sobre las imágenes que nos han legado los antiguos.”

Emulando el mismo camino de Orfeo, Pitágoras estuvo veinte años en Egipto viviendo entre oasis y desiertos.

Luego, como foco de nuestra era cristiana, vemos que Jesús dejó todo y partió al desierto, donde estuvo cuarenta días alejado de los hombres y las cosas.

Este escenario de soledad o más bien de no distracción que provocan usualmente “hombres y las cosas” es el escenario ideal para que florezca nuestra alma. Según Jung, en este retiro interior y soledad nos acercamos a nuestro Sí mismo, el cual dio pleno desenvolvimiento al espíritu de la profundidad. En el *Libro Rojo* Jung nos dice:

“También he de ascender por sobre mis pensamientos hacia mi propio Sí mismo. Hacia allí va mi viaje, y por eso conduce lejos de los hombres y de las cosas, hacia la soledad. ¿Es la soledad estar consigo mismo?

Ninguna cultura de espíritu de este tiempo es suficiente para hacer de tu alma un jardín. Yo había cuidado del espíritu, de este tiempo en mí. Más no aquel espíritu de la profundidad que se vuelve hacia las cosas del alma.”

Pero en el reino del alma las cosas no son color de rosas. Jung aquí se topa con una serie de imágenes que son símbolos “preciosos”, poderosos, y a veces también terribles: la serpiente, el escarabajo, el viejo sabio con raíces egipcio-helénicas (Philemon), el ánima ligera y ciega (Salomé), el ánima profunda (Salomé-Sofía), el ánimus (Elias), el anacoreta, Izdubar, Abraxas y otros. Todas son imágenes mitológicas a través de las cuales el alma puede animar al espíritu para que vuelva a realizar su labor ígnea y así baje de su pedestal intelectual.

Si el alma está compuesta de imágenes, nosotros visualizamos imágenes y símbolos con nuestra conciencia para así integrar el material arquetípico propio del inconsciente colectivo. Pero si no está viva el alma, si el sujeto de la casa psíquica no la percibe por estar demasiado imbuido en los “hombres y las cosas”, entonces no tenemos la posibilidad de integrar el enorme material simbólico que aparece en nuestro inconsciente bajo una preforma. Entonces, al más puro estilo mitológico, criamos bestias interiores que nos dominan y nos gobiernan. En nuestra sociedad podemos llamar a estas bestias: depresión, alcoholismo, drogadicción, alienación y otros cuadros psiquiátricos aún más complejos.

Veamos qué dice Jung al respecto:

“Es sabio alimentar el alma, de lo contrario estaréis criando dragones y diablos en vuestro corazón. El hambre convierte al alma en bestia que devora lo malsano y se envenena con ello”.

En cambio, si se sigue el camino del alma, entonces se tiene enormes herramientas a nuestro favor, ya que el alma se compone de imágenes que brotan del inconsciente, imágenes que se pueden entender como símbolo y el símbolo como esencia de una cosa. Es por eso que yo digo que los mitos son un viaje a la esencia más que un viaje al pasado. Es decir, no se va hacia atrás, sino que se va hacia adentro. Muy adentro está el inconsciente colectivo y su lenguaje es arquetípico, el cual a su vez es preforma y necesita del símbolo, es decir, de la imagen, para ser aprehendido por la conciencia.

A esto, precisamente, se refiere Jung en el *Libro Rojo* cuando dice: si posees la imagen posees la mitad de la cosa. Si posees la imagen de los egipcios y aprehendes sus símbolos, entonces tienes la mitad de ese viaje logrado. Pero si viajas a Egipto y no has entrado en la imagen, en el símbolo de los egipcios, solo tuviste la mitad de ese viaje.

Leamos la cita de Jung al respecto:

“La riqueza del alma se compone de imágenes. Si posees la imagen de una cosa, entonces poseemos la mitad de la cosa. La imagen del mundo es la mitad del mundo. El mundo, sin la imagen del mundo, es sólo la mitad del mundo”.

Los arquetipos y el lenguaje del mito

Si queremos explicar qué son los arquetipos, podemos decir que los arquetipos vienen a ser como motivos humanos eternos que se reeditan una y otra vez en los seres humanos. La esencia de los arquetipos se mantiene intacta de civilización en civilización. Psíquicamente hablando, el arquetipo es una preforma inconsciente que pertenece a la estructura heredada de la psique. Como tal, es decir, como preforma inconsciente, el arquetipo es irrerepresentable y, en este sentido, se comporta como las partículas subatómicas y microscópicas. Veamos qué dice Jung al respecto:

“Hay que tener siempre conciencia de que lo que entendemos por ‘arquetipo’ es irrerepresentable, pero tiene efectos gracias a los cuales son posibles sus manifestaciones, las representaciones arquetípicas. Una situación totalmente semejante encontramos en la física, cuyas partículas mínimas son en sí irrerepresentables, pero tienen un efecto de cuya naturaleza puede derivarse cierto patrón. Una construcción de ese tipo corresponde a la representación arquetípica, el llamado tema o mitologema”.¹

Lo que se hereda y luego conforma parte del inconsciente colectivo de cada individuo no es la representación de un arquetipo particular en sí, sino la posibilidad de representación de ese tema, motivo humano o mitologema. Por ejemplo, no se hereda una representación arquetípica específica de la madre, sino la posibilidad de representar este arquetipo en sí, de evocar en la conciencia un símbolo que representa a la madre.

De persona en persona, de psique en psique, estas representaciones arquetípicas pueden ser muy diversas. Jung ha dado algunos arquetipos de

¹Jung, C. V. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Editorial Paidós, Barcelona, 1970.

madre: puede ser la madre real, una abuela nutritiva, la virgen María, alguna persona cercana o que simbolice ya sea el aspecto nutritivo, receptivo o generador de intimidad propio de la madre. El arquetipo de la madre incluso podría estar representado en nuestra psique por una casa, una fuente, una cueva u otro símbolo de este tipo, que signifique la contención que da una madre.

En la narración mitológica se produce el diálogo entre personajes arquetípicos y cada uno provee una propuesta simbólica, la cual será el vehículo para traer a la conciencia elementos y circunstancias desconocidos hasta ese momento por aquella. Cuando estos elementos son vistos por la conciencia son, a su vez, asimilados, es decir, pasarán a estar urdidos en una red de conceptos e ideas conocidas.

Los arquetipos, los motivos humanos, habitan en la urdiembre simbólica del inconsciente colectivo, en donde su lectura se logra incorporando elemento a elemento a la matriz simbólica que es parte y da sentido a esa misma creación, ya sea sueño o mito.

Es así como a todo nivel humano podemos acceder psíquicamente a la huella “de lo ya acontecido”, a la impronta de lo que queda registrado, gracias al inconsciente colectivo que guardó la potencialidad de representar un arquetipo determinado desde los orígenes de los tiempos y que, de alguna forma, sirve para dar representación e imagen a referentes contemporáneos.

Los griegos accedían al recuerdo de todos los tiempos, de lo ancestral, inspirados por las musas, hijas de Mnemosime, titanesa que representa la memoria o el recuerdo de conocimientos antiguos. Entonces, los griegos, muy buenos teóricos, lograban, gracias al pensamiento abstracto, evocar esas grandes ideas portadoras de luz o conocimiento, sin recurrir a la comprobación experimental (razón por la cual no hicieron ciencia sino

filosofía), logrando muchas veces conclusiones que hoy la ciencia contemporánea valida. Éste es el sentido profundo del rol de las musas griegas, patrocinadoras de las artes, la filosofía, la astronomía, la matemática, la elocuencia, el conocimiento de lo antiguo, la música y la poesía. Es decir, las musas ya traían incorporado el recuerdo de las imágenes culturales que querían evocar.

De alguna forma, los mitos también son “hijos de Mnemosime”, pues en esencia no mueren, sino que permanecen como arquetipos. Solamente se van modificando a través del tiempo como temas humanos universales que luego inspirarán a nuevas culturas a reconstruir sus propios mitos, en su propio tiempo, a partir de esas mismas metáforas. Entonces, lo fundamental para develar lo eterno del mito es develar sus símbolos, los cuales dan expresión o hacen visibles a la conciencia el lenguaje del inconsciente colectivo o el lenguaje de los arquetipos, que, finalmente, son lo mismo.

María Alicia Pino (Malicia)

Pensó que no llegaba, y no llegó



SONATA

Los violines se derraman hasta el fondo
golpean la incertidumbre
preguntan
reiteran

distraen la respuesta
la cabeza bajan
esperan
solloza su última nota antes de la desesperación
entonces
no respiran
en un fallido intento de morir en manos de sí mismos
hasta que como un milagro
vuelve la pena
vuelve en medio de la caricia
del murmullo
y el alma
pequeña
levanta su cuerpo desnudo
y retorna.

Luis Weinstein

Mestizo de psiquiatra salubrista y poeta, acusado de ser doblemente
adolescente.



LA PLAZA DEL DESARROLLO PERSONAL, EL CAMBIO CULTURAL Y LA DIMENSIÓN POÉTICA DE LA VIDA

Prólogo de una publicación

Ayudando a los que ayudan

Comité paritario

Dirección Servicio de Salud Metropolitano Norte

Construyendo un Modelo de Auto ayuda, cogestión y trabajo colectivo en
Salud psíquica y Desarrollo Humano para funcionarios de la salud pública
(Coordinadora y recopiladora Elle Steward)

Prólogo

Ayudar a vivir la salud integral

La salud, palabra de intercambio tan diario como el pan, es un concepto elusivo. Se cobija en nuestro reconocimiento como sujetos en la misma nave espacial: nos saludamos. Toma un realce casi sagrado en la consulta médica; “usted está sana...” Parece destellar en la euforia del festejo: ¡Salud!”

A pesar de ello, se la percibe con marcos referenciales bien diferentes. Los más en boga son polares. El sentido común hegemónico la hace sinónimo de no enfermedad, del “no tiene nada” asumido por consultantes, del “nada especial” expresado por las y los consultados. Desde lo establecido por la Organización Mundial de la Salud después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo académico y los establecimientos asistenciales identifican a la salud con un estado de completo bienestar físico, psíquico y social. Es decir, como una utopía que tal vez apunte a la vida intra uterina y no al ser en el mundo que tiene que hacerse cargo de la vida, con sus conflictos entre el ser y el tener, la individualidad y los otros, los humanos y la naturaleza, los derechos y responsabilidades humanas, la razón y la afectividad, las diversas capacidades y necesidades humanas, la búsqueda de sentido de lo humano... La noción de salud realmente vivido se identifica con el “cómo estar.” Este “cómo se está”, conocido y no conocido, comprende todo lo que nos constituye como humanos. Como personas, vínculos, grupos, comunidades, sociedades, estilos de desarrollo...

En una mirada integral, desde esa perspectiva forma parte de la salud todo lo referente a la ayuda, la ayuda mutua y la ayuda de unas y unos, a otras y otros.

En la consideración integral a la propia ayuda, debiera entrar la ayuda a las unas y los unos que contribuyen a la ayuda de otras y otros.

Esa es una dimensión de la salud por la que no se transita con frecuencia.

Un gran mérito de este proyecto es ser una señal para toda una necesidad del desarrollo humano: la salud de las acciones de defensa y promoción de la salud, inseparable de las acciones poco visibles que permiten que se realicen las acciones más visibles que favorecen la salud.

Sí, la salud de quienes realizan el aseo, de las secretarias y de los jefes, de los conductores y de los bodegueros, de quienes llevan la contabilidad y de quienes deben programar y evaluar... es parte de un todo con la intervención quirúrgica, la anamnesis, el examen físico, la medicación o la psicoterapia.

Por otra parte, los funcionarios de los servicios de salud tienen, como todo los seres humanos, que integrar el trabajo en sus vidas, en sus procesos de auto desarrollo, en la forma como van encarando la coexistencia.

Para valorar esta iniciativa de salud integral, es dable recordar que se da en el contexto de un estilo de desarrollo de desbalance, de enfermedad, en los derechos humanos, en la relación con la naturaleza, en un estilo de vida individualista y superficial.

Este proyecto abre un camino de investigación acción para mejorar la calidad de vida de quienes trabajan por la salud en un contexto de poca visibilidad.

Ello, se integra, saludablemente, con ser un aporte a un necesario cambio cultural, hacia una sociedad más saludable.

En ese camino, conviene destacar la coherencia del integrar presuntos opuestos como es asociar la apertura del conversar abriendo fronteras a la confianza, legitimando los afectos y los conflictos, junto con abrirse a la reflexión y el emprender caminos de investigación.

Julio Monsalvo

Niño travieso, sentipensando y soñando, disfruta con alegremia la séptima
década de su giro planetario...



PRESENTACIÓN DE JULIO MONSALVO

Premio N'aitun 2015

EL RINCÓN DE LA ALEGREMIA

Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría, La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!!

¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía...

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones...tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!

SENTIPENSANDO LA ALEGREMIA

Historias, sucesos, pensamientos y sentimientos
que hacen a la construcción colectiva
del concepto “Alegremia”

Nace el Proyecto Educativo “Esperanza y Alegremia”

Estamos ahora a finales del 2003 y la Revista “El Médico” publica la historia de las 6 “A”. Llega a Ecuador, y Patricio Matute, comunicador trabajando en la Fundación Niño a Niño, de la ciudad de Cuenca, tiene la

idea de proponer a las y los docentes de seis escuelas, que en cada una de ellas se trabaje una “A”, con las niñas y los niños.

Ahora en junio de 2004, se celebra un encuentro del Frente Nacional por la Salud de los Pueblos. Una marcha de niñas y niños de esas escuelas por las calles y las plazas de la ciudad, inaugura el evento.

Con ruidosas batucadas, coloridos disfraces, pancartas, ingeniosas dramatizaciones y programas de radio, manifiestan sus propuestas acerca de cada una de las “A” que quieren para el mundo.

En este momento Cuenca ya está viviendo el clima de la II Asamblea Mundial de la Salud de los Pueblos a celebrarse al año siguiente.

Las y los docentes de muchas escuelas se entusiasman y deciden proponer esta actividad en sus escuelas como Proyecto Educativo “Esperanza y Alegria”.

Así, ya en julio de 2005 son más de 60 las escuelas de las provincias del Azuay, del Cañar y de Guayaquil que incorporan este Proyecto y participan del Foro Global de la Niñez Esperanza y Alegria, realizado en forma simultánea con la Asamblea.



Noticias de hechos que suceden en alguna parte del mundo, que sentipensamos son signos de vida de Otro Mundo Posible.

Un Mundo Saludable que ya está con nosotros.
Son algunos de los seguramente muchos miles y miles de eventos que suceden en el mundo.

En el mundo pasan cosas y pasan cosas alegrémicas.

FERIA SALUDABLE EN “LA OTRA CASA ROSARIO”

Para recibir la Primavera, lo mejor fue hacer un Encuentro Saludable.



A partir de algunas vivencias con indígenas zapatistas, tales como el trabajo colectivo, construyendo el Buen Vivir y luego de sembrar en La

Casa maíz rebelde y cosecharlo, se nos ocurrió la juntada caminando hacia la Soberanía Alimentaria.



Algunas compañeras y algunos compañeros, tienen producción criolla y natural y por lo tanto se vendieron productos agroecológicos.



También se realizó intercambio de semillas nativas en el intento de rescatar y defender nuestras raíces. Contamos con la presencia de amigas y amigos que nos deleitaron con su música y narraciones. Para finalizar, compartimos un video que nos llevó a la reflexión mutua y síntesis de la jornada vivida.



Luego en noviembre tuve la ocasión de llegar hasta Capioví, Misiones, nordeste de Argentina, donde se realizó el 24° Encuentro de Salud Popular "Laicrimpo" con talleres que abordaron terapias alternativas, producción de alimentos y una relación armónica con la naturaleza, en un clima de intercambio.



Agradezco haber encontrado gente amiga de San Martín de los Andes, Uruguay, Córdoba, Misiones, E. Ríos que también se dedica a custodiar e intercambiar semillas nativas.

Es emotivo conocer, compartir vivencias y experiencias con gente que camina con mucho respeto a la Madre Naturaleza y saber que en este andar nos vamos encontrando quienes aprendemos de la reciprocidad, protección de la vida hoy.

Continuar escuchando a los abuelos y abuelas para construir una sociedad para el bien común en armonía con cada ser humano, la Naturaleza y el Cosmos.

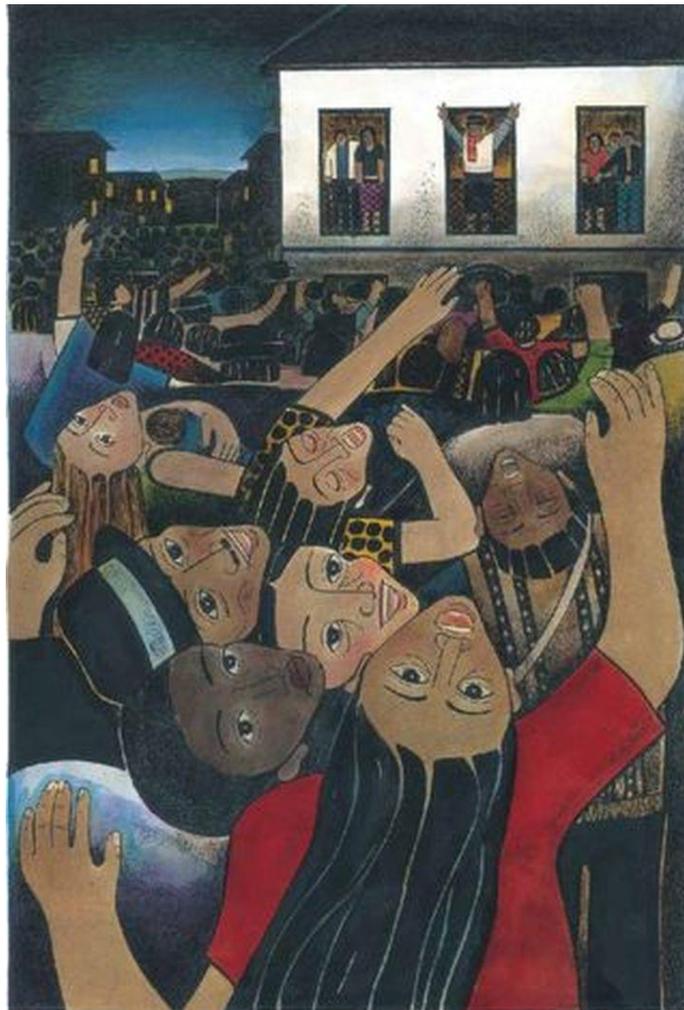
Cristina Ruiz Heinzmann
La Otra Casa Rosario, Argentina

lacheruiz@yahoo.com.mx

PINTUALEGRÉMICAS

Los Colores de la Vida y de la Esperanza
Pinturas para la Vida,
las cuales son luces de los nuevos amaneceres
de Otro Mundo Posible que ya es.

“Octubre 29”



Fruto de la organización y de la lucha el 29 de octubre de 2000, se eligió a Floro Tunubalá como el primer gobernador indígena de un

Departamento en Colombia, marcando así un hito en 500 años de historia de exclusión y sometimiento.

Este triunfo del pueblo en una ciudad marcada por una ancestral y caduca herencia colonial fue celebrado con gran alegría y regocijo.



Jafeth Gómez
Popayán, Colombia
[*jafethgomez@yahoo.es*](mailto:jafethgomez@yahoo.es)
[*www.jafeth.proyectokalu.com*](http://www.jafeth.proyectokalu.com)